especial para El Norte, edición del 17 de noviembre de 1991

OK

Acleración histórica: las
dificultades para entender

miguel ángel granados chapa

Factores internos y externos hacen que

~~En la actualidad las cosas públicas caminen con una~~ las cosas públicas caminen con una enorme velocidad. Los hechos se enciman sobre los precedentes, mucho antes de que hayamos empezado siquiera a digerilos, y congestionan nuestra capacidad ya no digamos de comprensión sino hasta de registro. Con todo, es preciso encontrar el hilo conductor que enlaza a unos acontecimientos con otros, aunque tengan apariencias que los separan y hacen diferentes,

El informe de medio sexenio ofrecido el primero de noviembre de 1991 por el Presidente Salinas incluyó los temas que luego han tenido desarrollo veloz. El más sobresaliente es el plan de modernización del campo, repartido en una reforma constitucional que estudian ya los diputados, y un programa de reactivación agraria y agrícola anunciado como elemento inaugural del debate sobre la cuestión. Cuando apenas se desmenuzaba el contenido de la iniciativa de emienda al artículo 27, sobrevino la firma de la sexta fase del Pacto, llamado ahora de Estabilidad y Crecimiento Económico, que generó una gran diversidad de consecuencias. Y simultáneamente con la reunión de la Conferencia Episcopal Mexicana, que religió como su presidente al arzobispo de Monterrey, don Adolfo Suárez, los secretarios de Hacienda y de Programación presentaron al Congreso los criterios generales sobre el desarrollo económico para el próximo año, que incluyen los planes de gasto y de ingresos. En un marco local, en ese breve lapso han ocurrido elecciones municipales en Nuevo León y Veracruz, el 10 de noviembre, mientras que hoy 17 las está habiendo en Tabasco y Tlaxcala.

U choque entre factores modernizadores y otros que militan en favor de mantener las estructuras presentes obliga a un análisis que se complica porque no se trata de un combate entre buenos y malos. Ni siquiera las viejas categorías de progresista y reaccionario sirven para una aproximación a los diversos asun-

aceleración/3

hechos que condujeron a la alcaldía regiomontana al ex diputado Benjamín Clariond, así como por la imposición del ayuntamiento en Villa García.

Dentro de la iniciativa de reforma agraria pugnan también criterios dispares y aun contrapuestos. Tal vez sea imposible encontrar una fórmula que remedie viejos males sin generar otros nuevos, pero derribar mitos con la creación de otros, no es sano socialmente. La infalibilidad presidencial, por ejemplo, se ha esgrimido como garantía de que las enmiendas propuestas son la única solución a los problemas del campo. Comenzariamos bien si se admite que la propuesta presidencial es una entre varias posibles, y que la discusión sobre el tema podría añadirle o restarle ~~calidad~~ lo que le falte y lo que le sobre. Al mito del ejido sagrado se ha opuesto el mito del ejido fracasado. Ninguna de las dos posiciones es exacta. Puesto que se trata de un medio, de un instrumento de organización y de tenencia, el ejido no puede ser inmutable, y tocarlo no ha de ser sancionado con las penas que se aplican en la religión a quien ~~comete~~ comete sacrilegio. Pero se yerra al decir que es preciso transformar el ejido porque ha fracasado. Hacerlo equivale a tirar el agua sucia de la tina, que es la prescindible, con todo y tina y, lo que es peor, con todo y niño. La productividad ejidal es ciertamente menor que la de la propiedad privada, pero juzgados en bloque ambos modos de tenencia de la tierra. Una investigación del Instituto Mexicano de Estudios Políticos, preparada para la agrupación empresarial Diálogo México, sugiere que si se estudia caso por caso las diferencias entre lo ejidal y lo privado son menos perceptibles, porque la extensión promedio en el caso de las propiedades es mayor, porque tienen acceso al crédito, porque no toda la producción ejidal se contabiliza a causa del autoconsumo, etcétera.

Poner fin al reparto de tierras, y declararlo, tiene su haz y su envés. Para empezar, digamos que una declaración así de contundente había sido hecha por el Presidente Ortiz Rubio en 1930. Lázaro Cárdenas, gobernador de Michoacán en ese momento, se opuso a tal consideración y luego probó en los hechos, como Presidente de la República, que la distribución de tierras estaba lejos de su

aceleración/4

terminación, pues en sólo cuatro años de su mandato --dos tercios de su total de seis-- entregó tantas tierras como se habían repartido entre 1917 y 1934. Decirlo ahora genera consecuencias positivas, pero también puede provocar males por imprevisión. Por un lado, se asegura a los propietarios de tierras el que sus predios no puedan ser ya señalados como susceptibles de dotación (salvo que en verdad contengan excedentes respecto de los límites legales), y los solicitantes de tierras dejan de ser utilizados como carne de manifestaciones y caravanas políticas, alimentadas con la esperanza de una remota dotación. Pero, por otra parte, deja de lado el hecho de que es imprescindible abrir nuevas tierras al cultivo, para ensanchar la escasa frontera agrícola. La apertura de actividades en esas tierras puede hacerse por particulares o por el Estado, y uno se pregunta si no es justo que las tierras susceptibles de nueva utilización no sean manejadas con criterio social, en vez de que personas privadas se beneficien del rendimiento de recursos fiscales.

También es visible desde dos ángulos la decisión de liberar a los ejidatarios de sus cadenas políticas, pero la creación del Fondo Nacional de Solidaridad puede provocar la construcción de otras nuevas, con nombre llamativo y gratificante pero igualmente pesadas. Aun a riesgo de esuqmatizr, puede decirse que el burocratismo, la corrupción y la manipulación política fueron causantes del infortunio ejidal. E Practicaban esas lacras las autoridades agrarias, los líderes ejidales y los dirigentes del PRI (mayormente que los de otros partidos). Pero si van a escapar de un amo para caer en manos de otros, los ejidatariosX seguirán siendo tratados como niños, cuya voluntad debe ser perfeccionada por otra, más digna de respeto y consideración. En tales condiciones, no se le dotará de la libertad proclamada.

Una forma de libertad, en el ámbito económico, sí puede abrirse camino en la nueva situación campirana. Pero no necesariamente sus consecuencias serán todas positivas. Si un ejido acuerda arrendar las parcelas a un cultivador que